

EL IMPARCIAL

EL IMPARCIAL es el periódico de mayor circulación de España.

TIRADA DE EL IMPARCIAL DE AYER: 60.556

Anuncios nacionales, 0,50 cént. de peseta línea
Idem extranjeros, 0,75 ídem de ídem, ídem.
Idem en la tercera plana, 3 pesetas ídem.
Comunicados y remitidos, á precios convencionales.

Número suelto, 6 céntimos.

DIARIO LIBERAL

FUNDADO POR D. EDUARDO GASSET Y ARTIME.

Madrid, 1 peseta al mes.
Provincias, 6 pesetas trimestre; 10 semestre.
Extranjero, 10 ídem, ídem.
Estados Unidos de América, } 15 pesetas trimestre.
Cuba y Puerto Rico, }
Los demás Estados y posesiones de América y Asia, } 20 ídem, ídem.
Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador de EL IMPARCIAL

DON RAMON MANDLY
Plaza de Matute, número 5, Madrid.

LAS ELECCIONES EN FRANCIA

Las noticias del resultado de las elecciones en Francia han producido en todos los círculos políticos una sorpresa general y una vivísima sensación. Nadie podía creer que los elementos monárquicos de la vecina república dieran muestras tan señaladas de vida.

Nuestro corresponsal en París, en telegrama de las diez de la noche, transmite como resumen de los cálculos oficiales el triunfo de 175 monárquicos. Fabra, ya en despacho de la tarde, daba la cifra de 160, y unos cien radicales.

No creemos que tales resultados pongan en peligro las instituciones republicanas de Francia; pero sí que inauguran una época de ásperas dificultades y de lucha implacable en que será preciso un patriotismo casi heroico y una sensatez hermanada con una energía vigorosa para que no se altere la paz pública y no lleguen á ensangrentarse de nuevo las calles de los grandes centros de población por las discordias políticas.

Ahora han podido apreciarse los efectos desastrosos que producen las impaciencias en el progreso de los pueblos y las reformas poco preparadas en la opinión. Todos los republicanos gubernamentales en Francia, y entre ellos el mismo monsieur Grevy, que tiene un sentido tan recto y tan práctico, resistieron en cuanto les fué dado el escrutinio por lista. Con todos sus defectos, la elección por distritos daba mayores garantías para que la fuerza del número no ahogara la representación de las minorías. Y ya que se intentó la reforma, pudo adoptarse un término medio armónico semejante al que tenemos en España, cuya ley electoral es modelo en este género y que sería el colmo de la perfección si aquí se hicieran las leyes para cumplirlas.

La Cámara que nace de este primer ensayo del escrutinio por lista, ó de la elección por circunscripciones, como se dice aquí en España, será ingobernable, ofrecerá conflictos frecuentes ó tendrá que ser disuelta. Siendo de temer que el nuevo sistema electoral dé análogos resultados siempre que se apele al país.

La división de los republicanos no ha podido ser más funesta, y aun con los pocos datos que el telegrama nos comunica, comparándolos con la estadística que por adelantado teníamos hecha, revelan bien á las claras cómo la ventaja de los reaccionarios se debe á aquel fraccionamiento.

Por ejemplo, en el departamento del Nord llevan mayoría los monárquicos, cuando en las elecciones anteriores triunfaron 12 republicanos y sólo cinco monárquicos. Pero ahora, contra la coalición reaccionaria han combatido una lista republicana, otra radical y otra socialista.

En Cher los diputados salientes todos eran republicanos, y ahora se han dividido en tres listas, una republicana y dos radicales. Los monárquicos llevan ventaja.

En la Somme, en Lozère y en Ardeche todos los diputados que cesan eran republicanos; en todos ellos ha habido ahora por lo menos dos listas republicanas, y de esta suerte han logrado los monárquicos ganar puestos.

Para formar idea del cambio profundo que ha de ofrecer la Cámara recién elegida trazaremos una estadística sumaria de los grupos en que se dividía la que acaba de cesar.

Había en ella 460 republicanos y 93 monárquicos.

Los republicanos se dividían en los siguientes grupos:

- Republicanos indefinidos, 7.
- Republicanos independientes, 63.
- Unión democrática, 84.
- Unión republicana, 175.
- Izquierda radical, 55.
- Extrema izquierda, 65.
- Republicanos moderados, 5.
- Y socialistas, 5.
- Los monárquicos, á su vez, se dividían en 43 orleanistas, 42 bonapartista y 8 ultramontanos.

Es muy difícil que los cálculos que ahora se hacen sean bastante fundados, porque las dificultades del escrutinio son tantas que definitivamente no se podrá saber la verdad hasta dentro de un par de días. Sin embargo, las impresiones que en París se tienen son realmente las que nos transcribe nuestro corresponsal, quien, á más del culto que rinde á la exactitud de los hechos, es testigo de mayor excepción.

Podrá, pues, descontarse en el cálculo definitivo docena más ó docena menos en la mayoría y en las oposiciones, pero el problema se presenta desde luego con inesperada gravedad.

Si la derecha reaccionaria, adoptando la conducta pesimista que suelen los partidos extremos se entiende con la oposición radical y socialista, no hay gobierno posible.

Pero si los republicanos todos, viendo el verdadero peligro, se ponen de acuerdo y verifican una concentración de fuerzas, realizarán el hecho patriótico de ahorrar á su país días de luto, no sólo ya en las turbulencias populares, sino en las mismas luchas que han de sostener entre sí los monárquicos, los cuales ofrecen hoy fuerzas formidables para destruir, pero que para gobernar tienen cuatro candidatos, por lo menos, para un trono que habrían de restaurar sobre lagos de sangre.

En este punto de la unión de fuerzas parecemos probable que el partido de la Alianza republicana, que apoya al gobierno y que dispone del mayor contingente de votos en la futura Cámara, haga

transacciones con los elementos radicales más sensatos, y de ese modo se rehaga el gabinete con los jefes más populares, y así puede lograrse una mayoría que contrarreste los núcleos reaccionarios de la derecha y los delirios demagógicos del socialismo que en términos tan sombríos anuncia el programa de Rochefort.

En medio de estas preocupaciones es un dato tranquilizador el hecho de que la cotización de los fondos públicos no haya sufrido alteración alguna en Francia, lo cual demuestra que el dinero y el crédito, tan asustadizos, no han hallado gran fundamento para alarmarse.

En esto vemos una nueva lección para nuestro país, que todo suele supeditar á la política. En el país vecino, á pesar de las luchas enconadas de los partidos, no se interrumpe el trabajo, el crédito, la producción, las relaciones comerciales, que con razón consideran aquellos hombres prácticos como elemento preferente de sus actividades y fin supremo de la vida nacional.

TELÉGRAFOS

LA ESTADÍSTICA DEL AÑO.—EL SERVICIO OFICIAL

La Dirección general de Correos y Telégrafos acaba de publicar la *Estadística Telegráfica de España*, correspondiente al año 1884, llena de curiosos datos, muy útiles para hacer el estudio de un importante servicio y para dar á conocer las causas de su deficiencia.

No nos detendremos en señalar el número de kilómetros de línea que forman la red telegráfica ni las estaciones que funcionan en la Península e islas adyacentes, porque en trabajos publicados por EL IMPARCIAL no hace mucho tiempo demostramos la inferioridad en que se encuentra España con relación á las naciones de Europa, aun tratándose de aquellas que en importancia no pueden competir con la nuestra.

El desarrollo que durante el año último han tenido las líneas telegráficas, tampoco es digno de mención, porque 258 kilómetros construidos, cuando tanto falta por hacer en las líneas trasversales que aseguren las comunicaciones en momentos de interrupción de las vías generales y que eviten esos retrasos que el público lamenta tanto frecuentemente, es un dato que acusa la negligencia de la administración española.

Y más si para las escasas construcciones que se han hecho no han sido consultados siempre los intereses del servicio y las condiciones de una red bien organizada, sino la conveniencia particular de alguna entidad política ó la influencia de determinados personajes de la situación, como lo demuestra el que uno de los trayectos más largos que se han construido corresponde á un ramal desde Bayona (Galicia) á La Guardia.

Facilmente se comprende que la importancia de aquel pequeño puerto, habitado en su mayoría por pescadores, no es tanta que exija la construcción de 30 kilómetros de vía con preferencia á otros puntos de más movimiento mercantil.

Del escaso desarrollo de la red telegráfica no es responsable la dirección general del ramo, que en el preámbulo de su trabajo estadístico hace constar que no ha permitido que sea mayor el exiguo presupuesto de telégrafos. Culpa es de los que tienen por completo abandonados este y otros servicios de la mayor importancia para el país.

Pero dejando aparte estas cuestiones, que no pueden resolverse en corto plazo, sobre todo cuando falta dinero, nos fijaremos en un dato digno de llamar la atención y que da la clave de los retrasos que sufren los telegramas particulares.

El producto obtenido por la correspondencia privada durante el año 1884 asciende á 2.223.941,93 pesetas, y la valoración del servicio oficial (que no se paga) en el interior de España, á 1.208.356,19.

Basta fijarse en estas dos cifras para comprender que existe un abuso. Porque de otra manera no puede explicarse que el valor de la correspondencia oficial suba á más de la mitad de lo recaudado por la privada, en la que están representados todos los intereses, todos los negocios, todos los afectos y hasta los caprichos de 16 millones de españoles.

Y que existe el abuso lo demuestran las continuas reales órdenes emanadas del ministerio de la Gobernación recomendando al laconismo en los despachos y prohibiendo que se trate en ellos de asuntos que no se relacionen con el servicio del Estado.

Órdenes que han resultado siempre infructuosas, tan infructuosas, que si se examinara la colección de telegramas oficiales cursados por las líneas, se encontrarían algunos tan importantes para la gobernación del Estado como el siguiente:

«El niño ha pasado la noche tranquilo, pero hay necesidad de buscarle ama.»

U otro encargando palco para los toros.

Con lo cual, no sólo se defraudan los intereses del Tesoro, sino que se perjudica al público, pues sabido es que la correspondencia oficial tiene prioridad para la transmisión sobre la privada, y el que paga sus despachos no puede disponer de las líneas más que cuando los funcionarios que disfrutan de franquicia tienen á bien dejarlas expeditas.

Pero el abuso llega á más porque algunas autoridades á quienes se ha podido hacer observaciones sobre tan grave infracción no han tenido inconveniente en retirarlos para cifrarlos y hacerlos transmitir en clave.

«No hay medio de corregir este abuso? Sólo encontramos uno: suprimir en absoluto la franquicia telegráfica, señalando á los funcionarios que por razón de su cargo la disfrutan (aunque limitando el número) una cantidad prudencial para este servicio, como se señala para gastos de escritorio, y como se hacía antes para escribientes en muchas dependencias.

El Tesoro no saldría perjudicado en lo más mínimo, pues lo que desembolsaba por un lado lo recaudaba por otro, y tal vez se consiguiera lo que no ha podido lograr la energía de algunos ministros de la Gobernación.

No conseguiremos nada con estas indicaciones; pero el público sabrá que los telegramas que no se pagan importan más de la mitad de los que satisfacen la tasa, y podrá explicarse la causa del retraso que frecuentemente se observa en la correspondencia privada.

MISCELANEA POLITICA

Nos dice *El Diario Español* que si no sale á la calle la combinación de senadores electivos no es porque no se sienta bien, sino porque el gobierno trata de dar participación en ella á las oposiciones.

Pues entonces quien no se siente bien es el gobierno.

La hora de la muerte es la hora de las buenas intenciones.

Dice un periódico que el Sr. Sagasta ha matado el tiempo en los Santos de Humosa jugando á los naipes.

Y otro periódico añade: «Inocentemente, por supuesto.»

¿Puedo cómo había de ser?

¿Lo lo que podía ganar el Sr. Sagasta lo tiene ya ganado.

De *El Correo*:

«La liquidación de toda esta etapa del partido conservador en lo internacional, en lo doméstico, en lo político, en lo económico y en lo sanitario es una verdadera quiebra.»

Y ahora preguntamos nosotros:

Si efectivamente los libros de Caja del gobierno arrojan ese resultado, ¿para cuándo son los concursos?

Dice *La Fe* que los ingleses son los que están á la orden del día en la política.

Si no fuera más que en la política...

Porque si Dios no lo remedia el día menos pensado lo van á estar también en la Hacienda.

Otro recorte de *El Diario Español*:

«Fresca la tarde; frios los círculos políticos; no hay en realidad cuestiones que examinar en el mundo de la política; en paréntesis el conflicto de las Carolinas; relegado á último término el asunto de la legación inglesa; sin movimiento las noticias ni tampoco circulan rumores de crisis. Sin embargo, verán Vds. como esta noche la piden con toda el alma *La Iberia* y *El Correo*.»

Estos son los conservadores.

Todo es frío, todo carece de movimiento para ellos.

Sólo los rumores de crisis los hacen entrar en calor, dándoles las apariencias de la vida.

Noticia de *El Estándar*:

«Un telegrama particular enviado hoy á Londres:

«Orden público inalterable en toda España. Cuestiones exteriores fácil y favorablemente resolviéndose. No valen invenciones ni embustes. Salud pública satisfactoria. Bolsa sostenida. No cuben por ahora jugadas.»

Falta la firma de este telegrama.

Pero no es necesaria: la leemos entre líneas: *El Estándar*.

Es pintar como querer y fue León el pintor.

Leemos en *La Iberia*:

«No parece que el Sr. Cánovas del Castillo encuentre las facilidades de que ayer hablabamos para arreglar la cuestión de la presidencia del Congreso.»

«Los húsares se empeñan en sacar á flote la candidatura del Sr. Romero Robledo, y en esta tarea serán auxiliados por todos los mestizos, de orden del Sr. Pidal.»

«Es muy posible que el Sr. Cánovas, al ver el pleito mal parado, se decida por el exministro de la Gobernación, y parezca que de este modo ha triunfado su voluntad.»

«Si el Sr. Cánovas se obstina en dejar al señor Romero Robledo en los bancos rojos, es posible que sin su concurso se lo halle en la presidencia del Congreso.»

«Porque hay muchos húsares que están decididos á llevarlo á dicho sitio, quiera ó no quiera el señor Cánovas.»

«Pero cree *La Iberia* de buena fe que al señor Cánovas del Castillo le preocupan ya estos perfiles de la política?»

No puede tener tiempo para tanto.

Tres ministros han sido derrotados en las elecciones de Francia.

Ellos se tienen la culpa.

El presidente de la república de Costa Rica acaba de pedir al gobierno español que autorice á dos capitanes de artillería para organizar esta arma en aquel país.

¿Por qué no ha hecho lo mismo el gobierno francés?

Es decir, ¿por qué no ha pedido al gobierno español dos gobernadores de provincia ó dos empleados del ministerio de la Gobernación para montar y organizar el servicio electoral á la española, que es el único que no tiene quiebra?»

De *La Epoca*:

«El ministro de Hacienda de Inglaterra, sir Michael Hicks-Beach, que no debe estar muy contento de los ingresos del último trimestre, que acusan una disminución de 633.426 libras esterlinas...»

Por lo visto, también tienen los ingleses su Cos-Gayón.

Un vecino de Gerona, de suyo espiritista, presentó hace pocos días á un hijo recién nacido para que le bautizaran con los motes de *Reflejo Inspirado*.

«¿San Reflejo? No me explico, dijo el cura, esos Reflejos, ni al chico se los aplico; que le bauticen al chico en un almacén de espejos.»

Dice *La Epoca*, ponderando la esterilidad del día, que ni siquiera se percibió el aleteo de esas moscas fugaces que tienen á mano los grandes generadores de las noticias para dejarlas caer sobre sus adversarios.

Pues no será porque no las haya.

Ni porque no abunde lo que buscan.

La Unión está implacable con los íntegros. Además del artículo á que nos referimos en otro lugar, les consagra este suelto en su sección de última hora:

«Además de esta cuestión, ha sido materia también de comentarios en los círculos políticos la noticia de haber estallado una grave disidencia en el seno de la fracción integrista del partido de D. Carlos. En realidad se ignora quién alienta y dirige esta disidencia. Pero se sabe que el órgano de la disidencia verá en breve la luz pública, y que para hacer frente al nuevo conflicto llegará á un momento á otro el Sr. Nocedal, llamado urgentemente por los redactores de su periódico, si es que no ha llegado ya.»

«De la lectura del prospecto del nuevo diario tradicionalista resulta que éste vivirá en paz con la prensa católica, condenando así la conducta batalladora del órgano integrista; que estará sometido, al menos aparentemente, á las autoridades eclesásticas, y que rechazará sin combatirla la jefatura del Sr. Nocedal para representar á D. Carlos en España.»

«Hoy se esperaba un telegrama del Sr. Melgar, secretario de D. Carlos, dando cuenta de las gestiones practicadas para impedir la publicación del nuevo periódico. Pero hasta la hora de cerrar esta edición no se ha recibido dicho telegrama, lo cual aumenta la alarma de los integristas.»

Y á todas estas, *El Siglo Futuro* diciendo que va á bajar.

Y no acaba de bajar.

Ayer se dijo en círculos donde se saben estas cosas, que el señor conde de Casa-Sedano estaba indicado para sustituir al Sr. Goello en la plenipotencia de Italia.

Nos alegramos, porque al fin el señor conde de Casa-Sedano es un antiguo periodista y un amigo particular nuestro muy apreciado.

Pero no nos atrevemos á dar la enhorabuena á nuestro amigo y compañero por el viaje que va á hacer á Roma.

Por temor de que se confunda con el pésame de la vuelta.

La Epoca habla de la conciencia de los cesantes que ven lejano el porvenir del presupuesto.

Muchos hay que lo son por tenerla.

Y vice-versa.

Muchos que no lo son por no tenerla.

LOS DELEGADOS

Si la noticia es cierta, y yo no dudo en estas cosas hace tiempo, es preciso confesar que la situación no carece de gracia.

No se ocurre á cualquiera medio tan ingenioso como el propuesto por el señor gobernador de esta provincia ó por quien sea el autor.

Parece que, cansado ó cansados ó fatigados el hombre ó los hombres del gobierno, han dispuesto que asistan á los ensayos de las obras nuevas en los teatros delegados especiales que examinen ó que censuren «de oído» las producciones para evitar alusiones políticas.

Supongo que esos individuos llevarán el nombre de delegados literarios ó delegados apuntes.

Este ingenioso procedimiento parecerá al pronto el restablecimiento de la censura teatral.

Pero no lo es, como se ve, teniendo en cuenta que los censores que se usaban en otros tiempos, semejantes al que corre, eran literatos distinguidos y no aficionados al arte del orden público.

Cuando más, esta será una censura legal, pero más temible por la misma razón.

Recordando la historia conservadora contemporánea, se encuentra el origen del sistema de censura, que hoy se aplica ó se quiere aplicar á los teatros.

Le inició, según cuentan, el exministro de la Gobernación Sr. Romero Robledo, cuando nombraba delegados, y no literarios ni filósofos, para que asistiesen á los templos á oír los sermones que pronunciaban los sacerdotes en las Provincias Vascongadas.

Rectifico: ningún delegado habría consentido que los curas pronunciaran sermones, ni que así se dijera, sino «oír sermones» ó «largar discursos» para que no se nombrase siquiera la palabra «pronunciar.»

Los delegados de teatro han de dar juego, indudablemente.

En buena parte van á caer!

Será de ver al delegado que asista á un ensayo armonizar á los actores, en competencia con el autor de la obra, para que repitan alguna escena dudosa.

—A ver, Fulano (ó Fulana), repita Vd. esos versos.

—¿Qué versos, hombre, si es prosa?

—Bueno, dejará de ser verso en el total de la noche?

El artista repite:

—¿Con que Vd. es el Sr. de Borge?—pregunta el autor á un compañero, repitiendo la escena.

—¡Alto ahí!—dice el delegado.—El Borge será el Vizco, y no puede estar suelto, ni presentarse al público; esa es alusión.

—Pero, hombre...

—Nada, que es alusión; yo lo advierto amistosamente como perito encargado de este coliseo...

Después de algunas escenas llega una pieza musical.

—Que canten despacio—observa el madgyar,—que yo no me entero de las coplas.

—Hombre, lee Vd. después el libreto, y es igual.

—¿El libreto? ¿Y qué es eso?

—El ejemplar, donde está la letra de los cantables.

—¿Usted cree que yo me chupo el dedo?

—¿Qué dedo, ni qué... Vd. lo que se va á ohupar es una bofetá—piensa el autor.

—¿Y qué hace esa señorita encerrada durante tanto tiempo en esa habitación?

—Espera la llegada del virey, su esposo.

—¿Virey? Sí, sí; ya darán á ustedes vireyes; hórren ustedes eso y pongan alcalde, ó cualquier otro oficio.

En la noche del estreno de una obra entrarán los delegados á ver cómo se visten las actrices y los actores, para evitar alusiones políticas.